

BADAJOZ EN 1658

LA LÍNEA ENVOLVENTE

Ya antes que los rebeldes abandonaran los ataques del fuerte de San Cristóbal, los españoles habían dado principio a un fortín, en figura de estrella, en la eminencia de San Miguel, «que dista de la plaza un tiro de mosquete largo» y está situada entre la carretera de Madrid y el camino de la Picuriña. No me ha sido posible, por falta de noticias concretas, fijar con exactitud el lugar que ocupara este fortín. Los historiadores portugueses dicen que se levantó en una ermita vecina el monasterio de San Gabriel y que constaba de cinco baluartes, fabricados de tierra y fajina, con los parapetos a prueba de artillería. Como en las actuales fortificaciones de Badajoz no existe ningún fuerte con el nombre de San Miguel, el teniente coronel de Ingenieros don Francisco Franco Pineda procuró reunir datos sobre su posición, y sólo logró encontrar en un plano francés, y emplazada en el cerro de San Miguel, al Este de la plaza, una obra cerrada en forma de octógono estrellado, que aunque sin nombre en el plano

pero con la fecha de 1704, bien pudo llamarse así por estar enclavada en dicho cerro (1). En este fuerte, como luego veremos, se libró uno de los combates más sangrientos de aquella época.

Las mismas dificultades que tropezamos para señalar el emplazamiento del fortín existen para determinar la posición de la ermita de San Miguel. No he podido hallar antecedentes de ella en el archivo del Ayuntamiento ni en el del Obispado. Sólo he encontrado ligerísimas referencias en la *Historia Eclesiástica de la ciudad y Obispado de Badajoz*, del doctor don Juan Solano de Figueroa y Altamirano, y en la *Aportación a la Historia de Badajoz*, del M. I. señor don Tirso Lozano y Rubio. Esta última obra contiene unos apéndices a la *Historia de la fundación del convento de Religiosas Carmelitas de Badajoz*, libro muy curioso que en la primera mitad del siglo XVIII escribió don Francisco Mateos Moreno, canónigo de la misma ciudad. El doctor Mateos, nacido en Puebla del Maestre, fué un entusiasta investigador de los documentos de la Catedral y autor también de *un libro de costumbres de esta Santa Iglesia y obligaciones de todos sus individuos y dependientes*, manuscrito en dos tomos que se conservan en el aludido archivo.

Al mismo tiempo que se levantaba el citado fortín se preparaban otras defensas. Frente a la puerta de Santa Marina (2), en una elevación del terreno, se construyó una media luna y

(1) *Estudios de los sitios de Badajoz desde el siglo XVII*. Ms. Por don Francisco Franco Pineda.

(2) Llamada así por estar cerca de la ermita de Santa Marina, antiguo local de Templarios. (Lozano y Rubio, op. cit. Apéndice H.)

También esta puerta se ha llamado de Jerez y actualmente se la conoce con el nombre de puerta del Pilar, por estar sobre ella la capilla de la Virgen del Pilar de Zaragoza. La imagen se colocó en 1692 a ruegos del conde del Montijo, capitán general de Extremadura, siendo obispo de Badajoz el Ilmo. Sr. Marín del Rodezno. Las lápidas laterales de

desde aquí se alzan otras hasta la torre del Canto, con su línea de comunicación y todas a la distancia de un tiro de carabina de la muralla. También se fabricó un fortín estrellado en el vado del Mayordomo, un cuarto de legua de la plaza a la parte de arriba. Estas medidas se tomaron en previsión de que los portugueses, desengañados de la empresa que habían emprendido contra el fuerte de San Cristóbal, intentasen proseguir el sitio. De este modo lográbamos grandes ventajas, pues con tales obras no sólo se embarazaban los propósitos del enemigo, bien pensase en el asedio o en el ataque, obligándole a alargar más sus líneas y, por consiguiente, a enfla-

la puerta, en la parte que mira al interior de la población, aluden a la solemne traslación de la imagen desde la Catedral al sitio indicado.

Poco antes de abrirse puerta Nueva o de Carros (1765), a espaldas del palacio de Godoy, «se quitaron las ermitas que había encima de las puertas, por mandato real, para obviar disturbios de inmunidad eclesiástica, por haberse seguido algunos por esta causa». (Lozano y Rubio. op. et loc. cit.)

El día 8 de julio de 1761 se trasladó procesionalmente la imagen de Nuestra Señora del Pilar, que «en su muy decente capilla sobre la puerta de este título estuviera», a la iglesia de San Andrés, por estar en territorio de esta parroquia.

La actual calle de Moreno Nieto se llamó primeramente de Santa Marina y después ha llevado los nombres de Jerez, del Obispo y de Santa Catalina. El baluarte de los Pinos, entre el de Menacho y el de San Vicente, junto al paseo de Castelar, se llama de Santa Marina, e igualmente se designan así los campos exteriores que, frente a él, limitan con la carretera de Villanueva del Fresno y camino viejo de la Granadilla.

La ermita de Santa Marina, antes mencionada, formó parte del convento de su nombre y fué destruída por nuestras tropas durante el sitio que reseñamos, según dice la siguiente nota:

«Del año mil treçientos setenta y vno, es la primera noticia que é hallado por escrituras, del conuento de santa marina, en que ya biuian los Padres ermitaños de san Agustin—mas antigua era su habitaçion en este sitio, como auemos dicho, y diremos en otro lugar. consta por el testamento de miguel sanchez cauallero, en el qual manda al cabildo la dehesa de la lapa con carga de quatro aniuersarios perpetuos, que se

quecerlas, sino que por nuestra parte, en caso de apuro, se ganaba mucho tiempo para juntar mayores fuerzas. Además, con el fin de inspeccionar la frontera, salieron de Olivenza los capitanes don Angel de Peredo y don Luis Berrio con cien caballos, internándose en Portugal hasta la tapada de Villaviciosa, donde recogieron muchas reses mayores y algunas cabalgaduras, que luego de ligeras escaramuzas lograron conducir a sitio seguro.

Mientras tanto el ejército portugués iniciaba el movimiento envolvente. Mendes de Vasconcellos dispuso que las tropas se acuartelasen en el vado del Moro (1) una vez asegurados

auian de cantar por su alma, y haçe otras limosnas a los conuentos de S. Françisco, y de santa marina. estos Religiosos auian dejado el sitio de santa engracia, como escriuimos en el Pontificado del obispo don gil colona; y tengo por indubitable que su traslaçion a santa marina fue por los años mil treçientos y treçe; porque esta casa auia sido de los tenplarios, que ya se auian extinguido: y con moderada diligenciã que hiçieron los Padres de aquel conuento, hallaron casa acomodada a la vida Religiosa, y mui çerca de la çiudad: en ella se conseruaron hasta el mil quatroçientos y treïnta y vno, en que pasaron a la Parroquia de S. Lorenço, intra muro de la çiudad, como lo escriuiremos en aquel año, y quedó hecha ermita, como lo vimos todos muchas vezes, y aun se reconoçian los cimientos del claustro, y habitaçion de los Religiosos hasta que el enemigo puso sitio a esta çiudad el año mil seisçiento y çinquenta y ocho, en que se mandó derribar por estar mui çerca, y en sitio, que ocupado, pudiera haçer daño considerable: hallanse pedazos de marmoles de su fabrica, y en el conuento de S. Françisco ay algunos escudos de las armas de los tenplarios, que siruen de señal en algunas sepulturas.» (Solano de Figueroa, op. cit. P. I. Tom. IV. pag. 42.—Edición *Centro de Estudios Extremeños*. 1932.)

(1) A tres kilómetros de Badajoz, Guadiana abajo, muy cerca del lugar donde la cañada de Sancha Brava toca al río. Enfrente existen las ruinas de un batán. En el año 1657 estuvieron los portugueses en el vado del Moro y causaron daños de consideración, según consta en las manifestaciones siguientes:

Luis Fernández de los Reyes dice que, siendo administrador de la manda pía de Arias de Hocés, Pedro Chamorro, se le dió a censo un

los puestos de Santa Engracia y puente del Gévora. En este último tuvo principio la línea de circunvalación, que caminando con fortines levantados a distancia oportuna y capaz cada uno de 25 mosqueteros, remataba en un puente de barcas construído en el Guadiana, antes de la desembocadura de Caya y lejos de los fuegos de la plaza (1). También del referido puesto salía otra línea, no muy larga, que concluía en el Guadiana, dando frente a la ciudad por el lado del Castillo. Con estas fortificaciones quedó cerrado el cordón por la margen derecha del río. El enemigo pasó a la orilla izquierda por el puente de barcas y prolongó la línea envolvente hasta Rivilla, ribera que corre cerca de la actual carretera de Sevilla y bordea la ciudad de Badajoz, separándola de los campos de San Roque. En esta prolongación, y a distancias iguales, se construyeron tres cuarteles: el de la Corte, el de San Gabriel y el de Rivilla.

Sin duda alguna desde este último cuartel tuvieron necesidad los rebeldes de establecer contacto con las tropas situadas a la derecha del Guadiana, y para lograrlo tal vez se valieron de uno de los vados que existen entre las huertas de San Roque y la alameda de Espino. Supongo que el lugar de enlace fuera el fortín del vado del Mayordomo, levantado por los españoles y abandonado por éstos al poco tiempo de

olivar al sitio del vado del moro en precio de diez ducados de censo perpetuo en cada un año, y que con ocasión de haber venido los rebeldes portugueses a esta ciudad el martes 15 de mayo de 1657, talaron despiadadamente los olivos, dejándolos imposibilitados de fructificar en algunos años. Con este motivo Luis Fernández de los Reyes se ve en gran aprieto para pagar el censo. *Expediente ejecutivo sostenido por los capellanes de coro contra Alonso Pavón, por réditos de un olivar al sitio del vado del Moro*. Archivo episcopal.

(1) Así lo dice Ericeira, pero puede marcarse este punto en el vado del Moro. A mi juicio lo explica claramente la parte de la relación española copiada en mi artículo «O forte está muito forte», publicado en el número anterior de esta REVISTA.

construído, como se dirá oportunamente. Abona esta sospecha la distancia del vado a la plaza—un cuarto de legua poco más o menos—y su proximidad al campo de San Roque, en cuyas inmediaciones quizás estuviera la fortificación portuguesa llamada de Rivilla, por caer cerca de la ribera de este nombre.

Con la construcción de este cuartel estaba Badajoz completamente cercado por las tropas de Portugal. Pero no fué tan sencilla la formación de la línea envolvente, como veremos a continuación.

* * *

Al llegar los portugueses a la orilla izquierda del Guadiana empezaron la construcción del cuartel de la Corte, y para facilitarla se dirigieron por detrás de la atalaya de San Gaspar (1) a ocupar el cerro del Viento con infantería y caballería, sin que se hiciera de nuestra parte oposición vigorosa, porque se creyó que resolviéndose los rebeldes a ocuparlo de día, pudiendo haberlo hecho de noche, era para provocarnos a un combate desventajoso o porque se estimó que, hallándose el puesto que habían ocupado algo distante de la plaza, no podían causarnos daño de consideración. De todos modos nuestros generales salieron a reconocer el terreno, y bastaron unas baterías colocadas en la altura de los Márti-

(1) Próximo a la carretera de Olivenza, a tres kilómetros de Badajoz, existe un cerro llamado de los Pinos. Frente a él se extienden unos campos de viña que figuran escriturados al sitio de la Atalaya. Detrás de los pinos va la cañada de Sancha Brava. Tal vez en este cerro o en algunos de los colindantes estuviera la atalaya de San Gaspar, por ser éstas las primeras alturas que tropezaron los portugueses al salir del vado del Moro para formar el cordón por la izquierda del río, y ser lógico que al amparo de aquéllas buscaran la seguridad del avance.

res (1) y un cañón de grueso calibre, que se emplazó en la plataforma del Castillo, sobre las casas del Ayuntamiento, para que el enemigo se viera obligado a guarecerse en el lado opuesto del cerro.

Una vez terminadas las medias lunas, que empezaban, como hemos dicho, en las cercanías de la puerta de Santa Marina y concluían en la torre del Canto (2), quiso el duque de San Germán estorbar los planes de los portugueses, y con este objeto ordenó que se ocupasen «las eminencias que se llaman de las Mayas (3)», situadas a tiro de cañón de la ciudad y algo más avanzadas que el puesto de los Mártires. Pensaba el duque que esta operación forzaría a los rebeldes a llevar su línea por otras colinas más distantes, o por lo menos les obligaría a no pasar del cerro del Viento, y aunque los demás jefes le manifestaron los inconvenientes de esta empresa, por estar las citadas eminencias algo lejos de la plaza, no hubo otro remedio que cumplir la orden del general, por ser firme su propósito.

Los portugueses no permanecieron inactivos. Convencidos de la importancia estratégica del puesto ocupado por los

(1) Detrás del fuerte de Pardaleras se encuentran, en unos altozanos, los hoyos de los Mártires. Atraviesan estos terrenos el arroyo de Calamón y el camino que conduce desde la carretera de circunvalación exterior a la fuente de Caballeros. En este lugar estaba emplazada la ermita de los Mártires.

(2) Por escritura de 29 de mayo de 1675, ante el escribano público de Badajoz Diego Martín Gamo Cavellos, se impone un censo «sobre ocho fanegadas de tierra de cebada en sembradura, al sitio de la torre del Canto». La finca censuada linda por una parte con cercado de viña del colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad, y por otra parte con huerta que llaman del Palomar. *Archivo del Registro de la Propiedad*.

(3) Entre el camino de fuente Caballeros y el camino viejo de las Torrecillas, en lugar no distante del puente de Calamón o de las Brujas, Desde estas eminencias se dominan las carreteras de Sevilla y Valverde de Leganés.

castellanos, desde el que dominaban todos los puestos por donde tenía que seguir el cordón para el cerco de la ciudad, determinaron que Andrés de Alburquerque, con varios batallones, se situara en un cerro vecino al mismo, con objeto de empeñarse en una lucha formal hasta quitar el estorbo. Después de observar los trabajos que se hacían en las eminencias de las Mayas, y antes de que sus ocupantes pudieran concluir las obras de fortificación que afanosamente habían emprendido (1), el general portugués bajó al valle, y cuando sin reparar en peligros tomaba las naturales precauciones para que sus tropas subieran al monte, vió con sorpresa que nuestros soldados abandonaban con precipitación aquellas alturas, tal vez por el temor de ser copados, pues las numerosas fuerzas lusitanas fácilmente podían cortar la comunicación del puesto con la plaza.

Fué lástima que el duque de San Germán no lograra sostenerse en el cerro de las Mayas. Este y el fortín de San Miguel eran un valladar formidable para el avance de los portugueses. Su fracaso, en cambio, levantó el espíritu del enemigo, desalentado por la derrota del fuerte de San Cristóbal, y le facilitó el camino hacia el convento de San Gabriel, operación preliminar y necesaria para la conquista del fortín, sin la cual no era posible el cerco de Badajoz. Mendes de Vasconcellos, sin grandes esfuerzos, pudo aprovecharse de las

(1) «Se dió orden que la cavalleria y seis tercios llevassen faxina toda la tarde del miércoles 17 de Julio a unas quebradas que hazia la eminencia, y antes de la oración marcharon allá todos los Generales y Don Ventura de Tarragona, y aviéndola reconocido y delineado la fortificación que se avia de hazer, que era como dos estrellas unidas entre sí, en una figura longa, se dió principio a la obra y a noche cerrada, repartiendo a cada tercio un pedaço de lienço, pero el mal terreno y el no aver sacado todos los instrumentos necessarios, no dió lugar a que creciesse mucho aquella noche, pero se passó con suma quietud.» *Guerras de Extremadura*. Año 1658. Ms. B. N.

obras de fortificación que se habían empezado en las Mayas, mientras las tropas españolas, infantería y caballería, se situaban en San Miguel, para desde allí contener a los rebeldes, pues comprendían nuestros generales que este puesto había de ser el objetivo principal de aquéllos. Con ligeras escaramuzas el enemigo se apoderó del citado convento, de las huertas próximas al mismo y de unos molinos custodiados por escasa guarnición, y empezó rápidamente a levantar el cuartel de San Gabriel, alargándose algunas partidas hasta una atalaya vieja que dominaba aquellos campos y caía precisamente enfrente de San Miguel.

De las observaciones hechas por los generales del ejército portugués se deducía que este fortín, acabado con toda la perfección conveniente, era capaz de seiscientos infantes, que por una línea bien defendida se comunicaba con la plaza y que su conquista tenía que ser por asalto o por aproches. En cualquiera de estos intentos, a las dificultades de las defensas indicadas había que añadir las del terreno, embarazadísimo para el asalto por sus viñas y vallados, siendo además un serio inconveniente, para caminar por aproches, la vecindad de la plaza, que hacía difícil el cierre del cordón. Esto desanimaba a Mendes de Vasconcellos, que no había olvidado lo que pasó en el fuerte de San Cristóbal, por no haberse impedido oportunamente el auxilio de la ciudad, cortando su línea de comunicación.

Ya se ve, por lo expuesto, que no era fácil la conquista del fortín; pero como pesaban en el ánimo de los jefes y oficiales, de una parte, los deseos manifestados por la reina para que no se interrumpiera el sitio de Badajoz, y de otra parte, los afanes de todos para recuperar el crédito perdido en la retirada de San Cristóbal, el alto mando portugués, pensando salvar los obstáculos que pudieran oponerse a la proyectada operación, dió las órdenes precisas para el ataque.

Los dos ejércitos comprendieron el valor que en estas ope-

raciones tenía el fortín de San Miguel. De aquí el especial interés que tuvieron los portugueses en su conquista, y los españoles en su defensa. A esta peligrosa acción iba encadenado el prestigio militar de ambas naciones. Sin una solución satisfactoria de este problema bélico, Mendes de Vasconcellos no podía proseguir el cerco de Badajoz, y el duque de San Germán, si no ganaba la partida, quedaría completamente aislado dentro de las murallas de la ciudad. En estas condiciones, ante la forzada y difícil situación que crearon uno y otro, se presiente la enormidad del choque.

La narración de este suceso, en que españoles y lusitanos combatieron con singular denuedo, ocasionando uno de los episodios más salientes de las guerras de Extremadura, merece artículo aparte.

JESÚS RINCÓN.